

ASI = Febrero 1959

## CRONICAS DE NUESTROS CORREPONSABLES

# Desde SAN JUAN, para Muchamiel y Campello

Por Manuel SANCHEZ BUADES

Hemos visitado la Cooperativa Sindical Agrícola «Cristo de la Paz» y nos ha sorprendido la quietud que se respira en todo el edificio, en contraposición con el movimiento observado hace pocas semanas. Ya no se ven los carros labradores cargados con la «collita» de tomates que los cooperativistas acuden a entregar en el Almacén del grupo exportador; apenas se ven cajas y «secretos» a la puerta del mismo, ni se oyen las alegres voces de las guapas sanjuaneras que, entre canciones y risas, van manipulando el rico fruto huertano, limpiándolo, clasificándolo y empapelándolo, hasta ultimar una labor de presentación que transforma un simple producto de la huerta en algo que más bien parece preciada joya en finísimo estuche.

La Cooperativa está silenciosa, pero no ociosa. Allí vimos a su activo presidente don Germán Gosálbez y al diligente Secretario, don José Pérez, tratando precisamente acerca del resultado de la campaña de exportación tomatera recientemente terminada.

La verdad es que no están satisfechos, pues ni los precios han sido todo lo remuneradores que era de esperar, ni se han podido cumplir todos los compromisos pendientes por falta de *materia prima*.

A nuestras preguntas, nos informan que la Cooperativa ha exportado al extranjero, en números exactos, 141.000 Kgs. de tomates del tipo aquí llamado «canario», siendo sus principales consumidores Inglaterra, Alemania, Bélgica y Suecia. Esto sin contar el fruto enviado a plazas del interior, principalmente Barcelona, Madrid y Valencia.

Aún cuando ha de luchar con una fuerte competencia, nuestra marca se va afianzando de manera extraordinaria, dada su magnífica calidad y esmerada presentación. Durante la recién terminada campaña, se recibieron varias visitas de importadores extranjeros, que casi siempre se tradujeron en nuevas demandas imposibles de servir por las razones antes anotadas.

El Grupo Exportador de esta Cooperativa lo constituyen 44 socios, labradores en su mayor parte, si bien los hay también que,

sin ser su profesión habitual el cultivo de la tierra, dedican a ella su tiempo libre, en busca de unos ingresos complementarios siempre bien recibidos en la economía hogareña.

El sistema de organización es muy sencillo. Cada socio declara la superficie que proyecta poner en cultivo en la temporada y con arreglo a dicha declaración, se le facilitan abonos, desinfectantes y demás materiales de explotación (y en algún caso se le anticipa incluso el dinero necesario para preparar la plantación), y se calcula el cupo que debe comprometerse a entregar a la Cooperativa les abona una cantidad, quedando siempre un remanente para atender imprevistas contingencias, y una vez terminada la campaña, se practica la liquidación definitiva, abonándoseles la diferencia entre lo percibido hasta entonces y el importe neto de la venta total durante la campaña.

Pero no siempre puede el agricultor cumplir sus compromisos para con la Cooperativa. Unas veces la escasez de aguas y otras las inclemencias del tiempo u otros factores del más diverso tipo, malogran las cosechas que, si no se pierden por completo, quedan siempre muy mermadas en sus rendimientos. En estos casos la comprensión y la clara visión de los rectores de la Cooperativa adoptan las medidas que deben ser tomadas en beneficio de los cooperativistas.

Cierra la noche y como creemos poseer ya material suficiente para hilvanar este sencillo reportaje, nos despedimos de tan estimados amigos. Pero por el camino de regreso se nos ocurre una pregunta con la que queremos cerrar estas líneas:

Si como dice el famoso refrán español «La unión hace la fuerza», ¿por qué no se agrupan las Cooperativas de los pueblos de la huerta alicantina: San Juan, Muchamiel, Campello e incluso la misma Alicante y San Vicente para crear una potente agrupación exportadora que pudiera ponerse a la altura de la exportación particular, en beneficio siempre del sufrido agricultor alicantino?